



Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona, 1997.

Sobre la televisión

Carlos Moisés Hernández Celaya*

El libro es fruto de las grabaciones de dos charlas que fueron transcritas de un ciclo de conferencias en el Collège de France, mismas que fueron retransmitidas en mayo de 1996 en la televisora *Paris Première* con los títulos "Sobre la televisión" y "El campo periodístico y la televisión".¹

En este libro basado en la conferencia "Sobre la televisión", el reconocido sociólogo francés, nos relata los peligros que representan las prácticas cotidianas que se realizan en los medios de comunicación y más específicamente en la televisión,

pero también de cómo éstas comprometen la autonomía de los creadores de contenido cultural como la literatura, la filosofía, las ciencias sociales y, en especial, la política.

El texto se organiza en dos partes: "El plató y sus bastidores" y "La estructura invisible y sus efectos". Dichas partes se dividen a su vez en otros apartados: como: "Una censura invisible" y "Ocultar mostrando" por mencionar algunos. En el primer apartado, Bourdieu plasma una crítica hacia el deseo de salir en televisión. Esta aspiración la plantea como un anhelo narcisista por "ser visto", el cual lo traduce como "ser" verdaderamente para unos. En el mismo apartado invita a cuestionar si vale la pena transmitir un mensaje dentro del medio, pero sobre todo la forma en la que éste será retransmitido.

Dentro de los apartados interiores del "Plató y sus bastidores" se encuentra "una censura invisible" en la que se plantean algunos motivos por los cuales se ejerce la censura en los medios de comunicación que básicamente, según Bourdieu, son dos: los intereses políticos y los afanes económicos de empresas multimillonarias de comunicación. A su vez, mediante el re-

cuento de noticias, los medios de comunicación, según Bourdieu, ejercen una violencia en contra de la audiencia al mostrar de forma vana noticias relevantes o bien éstas son acompañadas de temas que no causan conmoción a la audiencia y pasarán desapercibidas, con lo cual denuncia una banalidad de los hechos importantes. Esta omisión, en palabras del sociólogo, es una especie de violencia al no informar correctamente al público.

También menciona de una manera clara, cómo las imágenes (noticias) son retransmitidas mediante el uso de palabras que le dan valor a éstas con el fin de generar opinión y, por ende, hechos sociales tergiversados o bien incompletos, que no permiten un análisis objetivo de lo ocurrido. Esta práctica puede ser utilizada para perseguir intereses de todo tipo (económicos por ejemplo), según Bourdieu.

Otra crítica que no se escapa de la mirada de Bourdieu es hacia los debates televisivos, pues señala que la objetividad con la que dicen contar las televisoras para transmitir información no es tan imparcial. Las actitudes, los silencios o las interrupciones del mediador/con-

ductor, reflejan en sí mismos una cierta inclinación a una postura en específico (que no se esclarece en el texto si es fruto de las presiones económicas, pero se puede inferir que sí). También la composición de la audiencia que parece concordar con una parte y ser duros críticos de la otra conformando una especie de consenso en cuanto a un punto de vista, parece reflejar escenarios preconcebidos que favorecen a una postura.

Para Bourdieu, resulta casi imposible conservar autonomía o libertad del ejercicio de una profesión, si se quiere compartir información de cualquier naturaleza, cuando se está inmerso en el mundo de los medios de comunicación. El autor parafrasea al mismo Platón para dar luz a esta dependencia cuando dice: "todos somos títeres de la divinidad"; esta paráfrasis es usada como analogía, la divinidad contemporánea es el dinero de las empresas que nos absorben y nos empujan a adaptarnos a sus exigencias si es que queremos compartir información a sus títeres directos que son los canales de televisión, ya que si no nos adaptamos a las demandas de las compañías caeremos en la oscuridad de la ausencia de reflectores.

Moviéndonos hacia el segundo apartado principal llamado: "La estructura invisible y sus efectos" como preámbulo, Bourdieu nos menciona que el periodismo es un micromundo que se rige por sus propias leyes; empero, no trata de decirnos que el periodismo es un mundo autónomo, sino que no es posible explicarlo con factores externos únicamente, sino que dentro de su sometimiento a la lógica del mercado, el periodismo ha adoptado y aplicado esa lógica como propia.

Un ejemplo de la influencia que pueden llegar a tener los medios hacia la sociedad, es el hecho de que pueden llegar a determinar qué productos culturales son de calidad, auténticos, buenos o malos. Lo dicho anteriormente se puede reflejar en los escenarios precodificados e "imparciales" que convierten a los periodistas o presentadores de televisión en expertos de los tópicos expuestos en los canales. Cabe resaltar que los escenarios y juicios "objetivos" no obedecen más que a los índices de audiencia, ahí que se mencione que el mundo del periodismo es un micromundo para nada autónomo.

El hecho de que los ín-

lices de audiencia establezcan qué es bueno o verdadero a través de los medios de comunicación, crea una ilusión de democracia, porque pone en plebiscito los productos culturales, lo que refleja la amenaza a la autonomía de éstos y más peligrosamente, según Bourdieu, a las cuestiones políticas. La prensa televisiva, sobre todo, ejerce un poder parecido al sondeo, que funciona como vocero o sindicato y actúa como mediador entre la opinión y el electorado, al ejercer un poder político muy grande.

La denuncia más fuerte que proclama Bourdieu en este libro se encuentra en la política. Mediante las prácticas y fuerzas económicas que obedecen los medios de comunicación, la sociedad se ve despolitizada debido a la banalización de ésta, ya que la audiencia no centra su atención a los temas en sí, propuestas y programas de acción de los políticos, sino en chismes carentes de objetividad en la materia a tratar.

Una práctica de alto riesgo en materia política, que apunta Bourdieu en el texto, es el de la rapidez de las noticias. Al ser necesario estar buscando primicias y exclusivas en cuestión de sucesos que

se transmiten en las cadenas de comunicación, los medios presentan la información de una manera superficial y rápida que no permite profundizar ni causar interés en la audiencia.

Lo dicho anteriormente causa en la audiencia una costumbre de ver las cosas de manera superficial. La falta de contexto histórico y de seguimiento periodístico a "x" o "y" tema, configura la mente de los espectadores quienes ven la historia como una serie de eventos catastróficos incomprensibles que no tienen solución. Lo mismo pasa con el mundo contemporáneo, denuncia Bourdieu, al ser éste expuesto por los medios de comunicación como un coliseo lleno de muerte e injusticias que parecen no tener principio ni fin, lo mejor es alejarse de él ya que por la forma tan superficial en que es transmitida la información, no es posible analizar y deliberar posibles soluciones que beneficien a todos.

Para finalizar, el autor nos menciona otra práctica que despolitiza a la sociedad, que consiste en abstraer a la política como si se tratase de un universo incomprensible en el que sólo unos pocos tienen acceso. Un ejemplo de esto, para Bourdieu, es

que en el ámbito político transmitido por la televisión se utiliza un lenguaje muy técnico que parece fascinar y confundir al mismo tiempo a los televidentes.

*Estudiante de 7º semestre de la carrera de Sociología en la UACJ.

¹ Esta información fue tomada directamente de la nota a pie de página del título del libro.

Fecha de recepción: 2018-09-02

Fecha de aceptación: 2018-09-27